

Audición Hombres

Elija alguno de los cuatro textos
presentados a continuación:

1) A medida que nos vamos conociendo:

Narrador: -Generación espontánea. Es la explicación que tuve que aceptar. Lo otro sería magia, pero no puedo utilizar este término sin contar con mucha más pirotecnia. Generación espontánea que comenzó pasadas las cinco en un día lluvioso, laboral y tumultuoso. Circunstancias habituales: cansado, microbús llena, ánimo como para cagarse en la humanidad entera. Pero de repente me doy cuenta que conozco a uno. Entre todos los viajantes estorbosos y que casi me asfixian, hay uno diferente porque yo lo conozco.

Creo que primero debería de aclarar algo: en primer término, tengo mal carácter y por eso no me agrada contar con demasiados conocidos. Es imposible quitarse de encima a todo el mundo, por eso he tenido que cargar con unos cuantos que no podría decir que me son extraños, y ellos han tenido que aguantarme. Por temporadas eso sí.

Por ejemplo, Gerardo Arguedas. Me lo presentaron hará dos años y meses. Cuestión de negocios. ¿Qué sé yo de él? Ingeniero agrónomo. Veintisiete o veintiocho años. Estatura media. Ojos grises. Sonrisa apagada. Tipo incapaz de cometer excesos, por lo tanto aburrido en extremo. Mediocre y clase media. Sentimental después de las tres copas. Le gusta el tango y la milonga como a su mamita. Una vez saliendo de la oficina se nos atravesó un gato negro y él se devolvió los tres pisos sin ascensor. Diz que se le había olvidado un papel. ¡Supersticioso, lo que diría la gente de esta "debilidad"! Ha vivido con sus padres hasta ahora y la semana entrante se casa. Según sé, estas son horas en que la mamá no le acepta la novia. Me extraña que actué sin consentimiento materno, seguro recibió señales de lo oculto que le decían que se casara ya. Eso me ha servido para reírme un poco a costa suya.

2) La Hoja de Aire:

Alfonso: -Yo por fin logré meterme en el Teatro Universitario de Guanajuato y una sola vez hice un papel importante gracias a que los tres actores principales quedaron simultáneamente fuera del ring por una apendicitis, un duelo y un divorcio. Fue la racha de suerte más grande que he tenido en mi vida. Después, otra vez papelitos de pipiripao, de alguacil en la farsa de Casona o de marido en "Los Habladores".

Y para resumirte, a los tres años de estar allí el actor, el pobre actor iluso que yo fui quedé un día tirado, en un rincón de la Alhóndiga. Teníamos que dar una representación de gala para unos personajotes y a última hora me dijeron que no iba a actuar... porque todavía se me notaba el acento extranjero y que hiciera de apuntador. Vi rojo, pero disimulé.

Era un dramón bárbaro y en el segundo acto, en mitad del suspenso, cuando todavía no se sabía quién era el adultero, me dio un arranque de esos que me dan a veces y deje de soplar. ¿Entendés? Me hacía el que estaba leyendo, pero sin que me sonara la voz, moviendo solo las quijadas, así...

Comenzaron por echarme miraditas de esas que electrocutan, pero llegó un momento en que los tenía a todos alrededor estirando el pescuezo, "Pst, pst..." y yo siempre moviendo la boca, muy serio, como si todo fuera normalísimo. ¡Que te digo, si hasta las nalgas se me reían! Por fin la dama joven, que era muy modosita para sus cosas: "¡Chinga tu madre guey, ¿qué sigue?!", y el teatro entero comenzó a reírse, pero en seguida comenzaron los pataleos y los gritos y los personajotes se fueron haciéndose los indignados. Yo traté de explicarles que a veces ocurren esas cosas, esos ataques repentinos de afonía, que al cura de mi pueblo en mitad de un sermón... No

hubo modo. Querían lincharme y, claro, me echaron. Y no solo eso, sino que el mismo Gobernador del Estado dijo que si volvía a poner mis miserables patas en Guanajuato, el mismo "me afusilaba".

3) Mamita Yunai

Ramírez: - A mi lo que me paso fue que siendo un carajillo todavía, me vine pa'ca, al Atlantico, a probar suerte en la bananera, anduve de finca en finca hasta que aprendí a ser un buen hachero, en esas, un día de tantos me pegué el hacha en la rodilla y me quedó tiesa pa siempre. Después fue que conocí a mi Florita en el Puerto, resolví casarme y traermela pa'ca, estaba trabajando yo en la Home-Creek, fui de los primeros en caer ahí, la maldición fue cuando llegé como administrador Mr. Reed un hombre borracho, grosero y lujurioso. Desde el principio lo atrajo la carne joven y morena de la Florita y ahí comenzó el asedio y los malos tratos y trabajos mal pagados pa mí, ella me suplicaba que nos fuéramos ya eran insoportables las habladurías de las viejas pero que va, había que pagar las jaranas del casorio antes de irnos pa otra finca. Y me cayó la maldición, diez días en cama, el chino nos quito el crédito, no me entregaron la orden porque no tenía fondo, tuvimos que comer uñas unos cuantos días. Ese día en la tarde salí pa Bonifacio con los pocos centavos que alcancé, compré un poco de provisión y me entretuve hasta tarde con un amigo que me invitó a unos tragos, ya azurumbado por el ron llegue a la casa y me encontré a mi negra tirada en el suelo llorando y con las ropas descompuestas, el gringo había tratado de abusar de ella hasta que por los gritos unas vecinas lo impidieron. Una llamarada de rabia me quemó las sienes y me metí entre las sombras de la noche con el machete en mano, cuando lo encontré le grité "¡japéese cabrón, pruébeme que también es macho ante los hombres! Me lancé encima de el y le di de machetazos hasta que dejó de moverse, anduve unos días perdido, pensando que en Home-Creek quedaba Florita, mis ilusiones y una cuenta pendiente con la justicia. Así llegué aquí, al Valle de Talamanca, donde me encontraron ustedes en el rancho del viejo Miguel.

4) Única Mirando al Mar

Bacán: -¡Mamá Única y Mombo se casaron! Los casó el Oso Carmuco acá mismo en el botadero. Es que todo empezó el día que venía yo para el rancho y me los encontré bien abrazados y Mombo le dijo: Única, si yo hubiera sabido que habían botado una familia tan linda al basurero para que yo me la encontrara, hace tiempo que me habría venido para acá en vez de estar allá solo, esperando morirme de un patatús. Cuando yo los vi, decidí irme a dormir donde el Oso Carmuco, porque yo sabía que iban a hacer cosas de grandes. Al día siguiente, estaban los dos que no se la creían; entonces, dijeron que se iban a casar porque a los viejos no les lucía andar perdiendo el tiempo. Se iban a casar el lunes de la semana siguiente, pero hubo que esperar un día más porque el Oso Carmuco se descompuso de la pura emoción, "porque nunca en la vida había precedido un acto tan importante". Se invitó a todo el mundo, desde los buzos pioneros, hasta los más recientes, algunos más recientes que Mombo; los choferes de los tractores y de los camiones recolectores, los guardas y los cobradores. A mí me pusieron un traje entero, que reunieron entre varios, con zapatos blancos y pantalón corto. Mamá Única sacó su único vestido más o menos entero. A Mombo un vecino le regaló un traje con corbata y todo, que le quedó un poco estrecho para que estuviera solemne para la ocasión. A mamá Única la entregó don Retana, un señor muy mayor que había sido marinero y que vivía cerca. El Oso Carmuco empezó: -Hermanos, estamos aquí reunidos para unir a este hombre y esta mujer en sagrado matrimonio. Ellos han decidido continuar sus vidas buceando a cuatro manos, remendando a dos agujas, pujando como uno solo... Señor Momboñombo Moñagallo ¿tomas a esta mujer como tu esposa, para protegerla, honrarla y

quererla para siempre hasta que la muerte los separe en su camión recolector? -Sí. - ¿En serio te querés casar con esa vieja tan fea? -Y tú, Única Oconitrillo, ¿tomas a este hombre igual de feo para lo mismo? ...ahora es que no los caso, ahora es que no los caso. Si así lo hicieras, Él os ayude y sino, Él y la Patria os lo demanden..., ya te podés coger a la novia. Después hubo fiesta y todo, aunque casi la para la policía porque pensaron que algo teníamos que ver nosotros con la huelga que había de recolectores y vecinos porque querían cerrar el basurero. Dice mi mamá que si uno se pone el tarro en la oreja puede escuchar el ruido de los tractores... bueno, yo me voy para donde el Oso porque dice que mi papá Mombo, "ahí donde lo ve" ¡está haciendo una carta para el presidente!

